

Cover Art by James Threw
Chapter photography by Virginia Hildebrandt

Copyright © 2015 by One Good Story, LLC
Written by Virginia Hildebrandt

All rights reserved. No part of this book may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying or recording in any form, nor may it be digitally held by any system of information storage or retrieval system without explicit permission in writing from the author.

ISBN: 978-0-9967742-0-8

Acknowledgments:

I would like to thank my husband for supporting me through the process of getting to this point, and for enduring countless challenges along the way.

I thank Evelyn Romero for keeping me young and her mother, Gladys for putting her on the earth to inspire me. And to Bryce Hedstrom who tirelessly answered my questions and Victoria Garcia-Sally who I have driven over the edge.

This would have been impossible, however, without my editor in chief, my mother. There would be no Soy Lorenzo if she had not allowed me to explore the world without question. My mother, to whom I tell some but not all of the stories.

Rationale:

The setting for this story is a real place. It is also a place where some of my most vivid memories are stored. This is fiction. This is a story written with the intention of captivating and engaging language learners. It is a story of inquietudes, of self-search and of difficult life choices that we all face.

It is written for anyone to read. Piloting of the book has shown that Heritage Spanish speakers find this an intriguing dash-through story that provokes interesting and sometimes deep discussion. Language learners with some background in Spanish have especially enjoyed this book, as it is written with the intent to constrain the vocabulary to an intermediate reader's level. Students at a more novice level find themselves engaged in the story and be enticed to read for meaning, however they may need a bit more vocabulary support.

My hope is that everyone who reads this story becomes captivated and engaged in the journey. This project has been my passion and now my dream is to share it with others. The thoughts, concepts and ideas presented are fiction, for the purpose of writing one good story. Please enjoy the read.



About the author:

Although the story is fictitious it is based on real people and places. Spending a summer in the Miskito coast as a young volunteer with Amigos de las Americas, I will always have a special place in my heart for the Serrano

family and so many others in the community who shared their rich culture, music and amazing spirit with me.





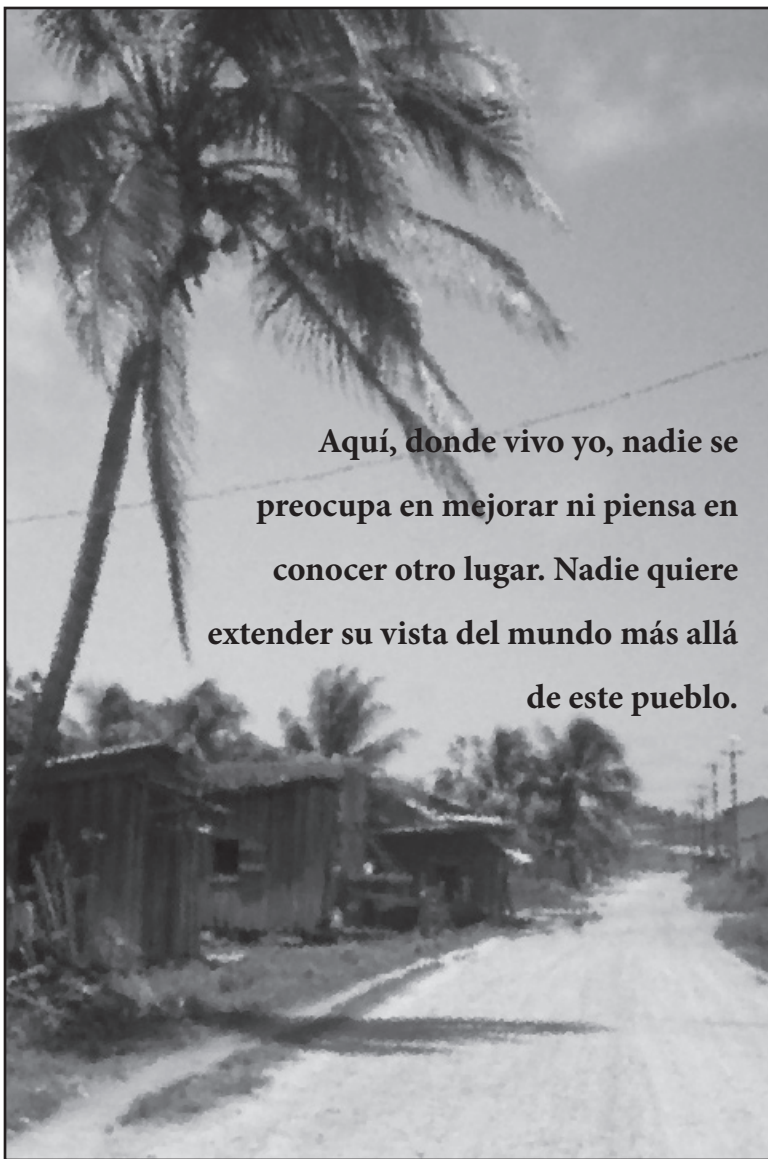
Localizado entre Honduras al norte y Costa Rica al sur, Nicaragua es el país más grande de Centroamérica. Se llama ‘Tierra de Lagos y Volcanes’ por las cadenas volcánicas que recorren el país de norte a sur y por sus famosos lagos. El Gran Lago de Nicaragua es el más grande de Centroamérica y es el único que tiene tiburones de agua dulce en todo el mundo.



INTRODUCCIÓN

-Soy Lorenzo Edwin Serrano. Soy joven. Estoy lleno de inquietudes porque creo que nunca voy a conocer otra ciudad, ni conocer a ninguna persona fuera de mi pueblito, ni voy a tener la oportunidad de educarme en una forma aceptable. Ya tomé todos los cursos del único colegio que tenemos aquí, donde nací hace dieciseis años atrás.





**Aquí, donde vivo yo, nadie se
preocupa en mejorar ni piensa en
conocer otro lugar. Nadie quiere
extender su vista del mundo más allá
de este pueblo.**

SOY LORENZO



CAPÍTULO UNO

Salí del viejo edificio hoy contemplando mi futuro. Soy el último estudiante que sale de la escuela hoy. No tengo prisa como los otros alumnos. Ellos ya salieron y se fueron por la calle, riéndose y charlando de lo que iban a hacer por la tarde. Bajo el fuerte sol me paré y giré a leer las letras pintadas sobre la puerta del edificio deteriorado, —*Colegio Ortega*— repetí varias veces mientras caminaba las mismas cuadras que caminaba cada día para llegar a casa.

La vida me aburre mucho. Cada día es igual ... me levanto a las seis, me lavo la cara, me cepillo los dientes y me visto con el uniforme escolar. Me siento en la mesa y desayuno con mi hermano. Mamá nos

sirve café, arroz, frijoles y huevos revueltos. Besamos las mejillas de mamá y nos vamos desde la casa para la escuela. Las clases empiezan a las ocho de la mañana y siempre caminamos las mismas cuadras para llegar.

Nuestro pueblo tiene dos escuelas, una escuela primaria y un colegio para los alumnos mayores. Las dos escuelas son públicas. Yo estoy en el noveno grado, el grado más alto que el sistema educativo de Nicaragua ofrece.



En Managua hay colegios modernos con toda la tecnología que tienen las escuelas americanas. Paga mucho para ser un alumno en uno de los colegios buenos porque no son públicos, son escuelas exclusivas para los jóvenes ricos que viven en la capital.

Una vez vi un anuncio en la televisión mostrando los servicios especiales de estas escuelas particulares. Hicieron una entrevista con un director en cual explicaba los beneficios y comodidades de las escuelas. Los maestros dan lecciones por medio de Smartboard, una pizarra electrónica conectada al internet. Los estudiantes pueden usar computadoras con su propia contraseña cuando toman clases avanzadas, las clases necesarias para poder asistir a cualquier universidad.

Vi imágenes de gimnasios grandes, bibliotecas llenas de libros y laboratorios científicos. Todo increíble, pero muy caro... carísimo, un semestre de clases cuesta más de lo que ganaba mi padre en un año

completo de trabajo. Es un privilegio para los jóvenes ricos de la capital. Ningún muchacho del campo lograría ser alumno allí. Es imposible.



SOY LORENZO



CAPÍTULO DOS

En Puerto Cabezas no hay escuelas privadas porque no hay gente rica. Aquí hay escuelas básicas en donde se usan pizarras y tiza en vez de “Smartboards”. No tenemos gimnasios ni cafeterías ni bibliotecas en nuestras escuelas. No hay clases de educación física porque no hay un gimnasio. No hay una cafetería porque todos comemos en casa.



Al mediodía cuando terminan las clases, se cierran los portones y todos los estudiantes y maestros se van para almorzar en casa. Aquí el almuerzo es la comida más grande del día. Generalmente las madres y abuelas pasan la mañana en casa preparando platos típicos como frijoles, arroz, plátanos fritos y vigorón.

A veces hacen una sopa de verduras o un guisado de pollo con ensalada y fruta para servir al mediodía. Es costumbre sentarse con toda la familia alrededor de la mesa para comer, hablar de los eventos de la mañana y luego acostarse para una siesta corta.

Entre el mediodía y las tres de la tarde no se ve nadie en la calle. Se cierran todas las tiendas, mercados y talleres para pasar las horas calurosas del día en casa con familia comiendo y descansando.



Después de las tres cuando el sol no es tan fuerte, las calles se llenan de nuevo con personas haciendo compras en el centro o paseando con amigos en la plaza. De vez en cuando nos juntamos en el campo de fútbol o jugamos básquetbol en la calle enfrente del parque.

Pero mi corazón no está en la cancha de básquetbol ni en el campo de fútbol ni en la clase, a mí me encanta el mar. Las olas me invitan a relajarme y olvidar las penas. Al fin de la calle principal, después de pasar la última casita a la izquierda, pero antes de llegar al convento, se encuentra un camino secreto.

Escondido por la vegetación e arbustos secos hay un sendero pequeño que se baja hacia el mar. Nadie sabe que es posible bajar al agua allí. Le prometí a mi padre que nunca iba a mostrarle a nadie nuestro lugarcito secreto.